

# La villa de Casa Blanca (Tortosa, Tarragona): evolución y arquitectura de un asentamiento rural de los siglos I al V dC

Víctor Revilla Calvo \*

## Resumen

Una excavación realizada en las proximidades de Tortosa (Tarragona, Baix Ebre) en 1987 permitió localizar parte de una gran villa de época imperial. El sector excavado correspondía a la zona inferior de un complejo aterrazado y estaba formado por una serie de dependencias organizadas en torno a un patio. La cronología se sitúa entre los siglos I y V dC.

## Abstract

An excavation carried out near Tortosa (Tarragona, Baix Ebre) in 1987 found part of a great villa of the imperial roman era. The dug sector corresponded to the inferior zone of a terraced complex and was formed by a series of rooms organized around a courtyard. The time period of the settlement is the I and V A.D. centuries.

## INTRODUCCION

Entre febrero y mayo de 1987 se realizó una intervención de urgencia en la antigua masía de Casa Blanca (Tortosa, Tarragona, Baix Ebre). Esta intervención fue motivada por la construcción del Eje del Ebro, que modificaba el trazado de la antigua carretera y afectaba a varios yacimientos ibéricos y romanos de los municipios de Tortosa, Aldover y Xerta (Arbeloa, 1990a; 1990b).

En junio de 1986 se realizó una primera intervención. A pesar de las limitaciones (sondeos de prospección), se localizaron dos habitaciones construidas de forma muy sólida. Su ocupación se situaba entre el siglo I dC y la segunda mitad del IV, pero también se recogieron indicios de una frecuentación posterior (Arbeloa, 1990b, 218). La campaña de 1987 se concentró en este lugar. Aquí se localizó un conjunto de construcciones cuidadosamente planificado que puede interpretarse como el sector inferior de una gran *villa* organizada en terrazas.

El complejo sufrió importantes reformas arquitectónicas (Revilla, 1993b).

## LA VILLA EN SU CONTEXTO

### EL MARCO GEOGRÁFICO Y FISICO

La masía de Casa Blanca se sitúa junto a la carretera de Tortosa a Xerta, 4 kilómetros al norte de Tortosa y a 1 kilómetro de una construcción medieval denominada la Torre del Corder. Los restos del establecimiento romano se localizan entre la masía y un grupo de granjas conocido como Masets d'en Bou. Sus coordenadas UTM son 31TBF903257.

El yacimiento ocupa la ladera este de una pequeña elevación, delimitada por dos torrentes, situada a unos 200 metros del curso actual del Ebro (Fig.1). La zona excavada corresponde al sector inferior de la colina, junto al antiguo camino de Tortosa a Xerta, que algunos autores consideran de origen romano (Blázquez, Blázquez, 1925, 12).

\*Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona. C/ Baldiri i Reixac, s/n. E-08028 Barcelona.



Figura 1.- Situación de la villa de Casa Blanca.

Casa Blanca se sitúa en el tramo final del valle del Ebro, un sector de planicies estructurado en terrazas y delimitado por dos macizos calcáreos. Al oeste, el extremo de la cordillera prelitoral, con un desnivel de más de 1000 metros, separa el valle de las comarcas de la Terra Alta-Matarranya y del Baix Maestrat. Al este, el límite lo forma el bloque del Cardó. Este conjunto se prolonga hacia el sur con accidentes de menor altura y separa el valle del mar.

## LOS PRECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Desde finales del siglo pasado se conoce la existencia de restos romanos cerca de Casa Blanca. Las primeras referencias publicadas señalan el hallazgo de un número impreciso de enterramientos y cerámica “*íbero-romana*” (Bayerri, 1948, 293). Algunas noticias inéditas mencionan, además, la presencia de estructuras arquitectónicas y la aparición de gran cantidad de materiales cerámicos.

Estos datos, poco precisos, han sido citados repetidamente en las publicaciones locales, de forma que se ha creado una cierta confusión sobre las circunstancias y entidad de los hallazgos. Tampoco se puede identificar el lugar donde aparecieron los enterramientos y si se trata de una sola necrópolis. La referencia más precisa, relacionada con lo que podría ser un mausoleo, se sitúa cerca de la Torre del Corder (Bayerri, 1948, 294). Finalmente, no se puede establecer el número de tumbas, situar su cronología o definir las características tipológicas: se habla tanto de “*sepulturas de inhumación*” como de “*ánforas cinera-*

*rias*”; o se mencionan datos curiosos como la aparición de cráneos perforados con clavos (Bayerri, 1948, 293 ss. y 583 ss.; Miravall, 1986).

Es posible que se trate de una o más necrópolis relacionadas con alguna de las *villae* próximas a Dertosa, entre ellas la propia Casa Blanca. La necrópolis podría haber incluido alguna construcción (un mausoleo familiar), que organizaría el uso del espacio funerario. La presencia de este tipo de elementos, relacionados con la proyección de unas relaciones sociales sobre un territorio, es uno de los rasgos característicos de un paisaje romano, especialmente el suburbano. En este contexto debe interpretarse la presencia de inscripciones conmemorativas en el área rural de Dertosa (*CIL* II2 14,808-14,814; Mayer, Rodà, 1985; Genera, Pons, 1990).

Por otro lado, la falta de prospecciones sistemáticas en el territorio de Dertosa dificulta el conocimiento de las características del poblamiento, dato fundamental para entender la distribución de estas necrópolis rurales. La cuestión se complica aun más por las constantes referencias de algunos eruditos de los siglos XVIII y XIX a la presencia de una ciudad en esta zona. La hipótesis ha combinado reconstrucciones filológicas, fuentes históricas convenientemente descontextualizadas y hallazgos arqueológicos aislados (Bayerri, 1948, 668 ss.; seguido por Miravall, 1988, 52 ss.).

La construcción de una carretera a inicios de este siglo provocó la destrucción parcial de importantes estructuras arquitectónicas, pero no motivó una intervención arqueológica. Esta situación explica la ausencia de Casa Blanca de los estudios sobre poblamiento romano en Hispania (Gorges, 1979). De hecho, los núcleos rurales conocidos en el Baix Ebre son muy escasos (Gorges, 1979, 407, 409, 411; Benet, Carrete, Fabrega *et alli*, 1991-1992; un estado de la cuestión reciente, que incluye cerca de 60 yacimientos romanos en: Revilla, 1993a).

## LA EVOLUCIÓN DE LA VILLA

La intervención de 1987 afectó a una área de 700 metros cuadrados. La superficie edificada o delimitada por edificios ocupaba unos 550 metros cuadrados (Fig. 2). El asentamiento mostraba una organización muy compleja, caracterizada por la articulación en sectores (con una disposición rígidamente planificada) escalonados en la ladera de la colina. Las edificaciones se disponían alrededor de un patio rectangular.

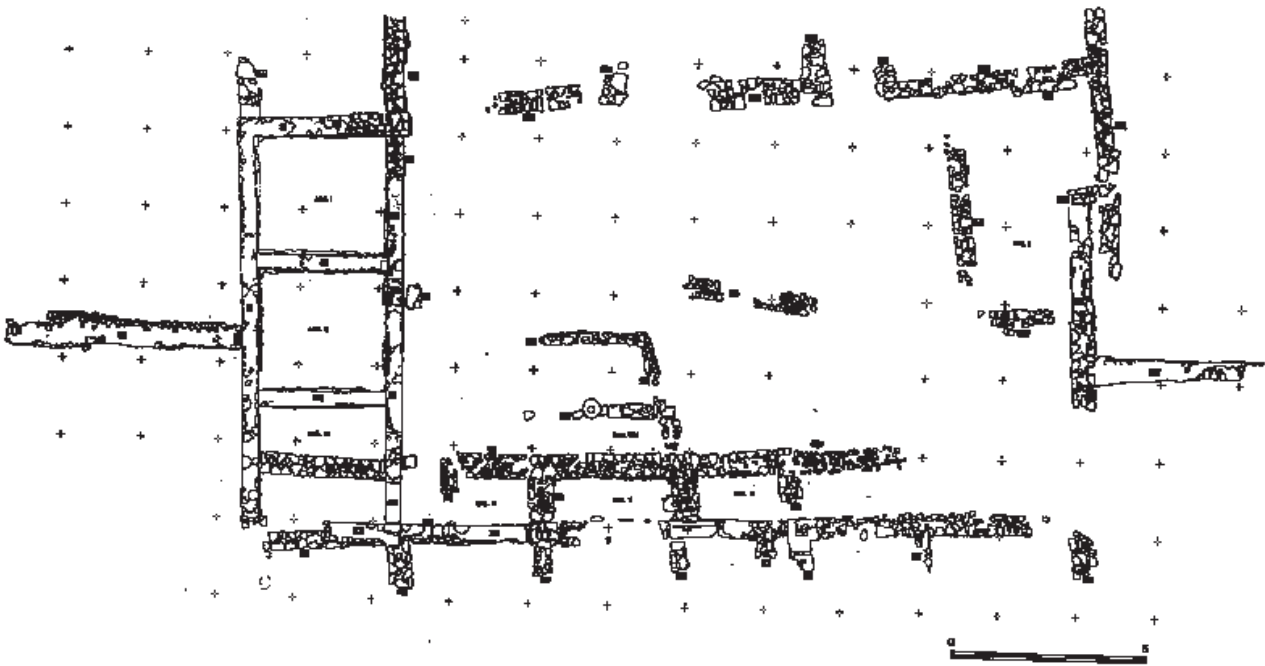


Figura 2.- Planta general del sector excavado.

El patio y las construcciones sufrieron una serie de transformaciones hasta finales del siglo IV dC. Definen esta ocupación los cambios en la circulación, la progresiva ocupación del espacio libre por construcciones cada vez menos vinculadas a la planificación inicial y la reutilización de estructuras. La excavación ha permitido identificar cuatro fases durante este periodo. El abandono del sector supuso la sustitución de una arquitectura planificada por nuevas construcciones que sólo aprovecharon algunos elementos anteriores. Estas transformaciones, datadas en la segunda mitad del siglo V inicios del VI, han de analizarse partiendo de la relación entre el patio y otros sectores de la *villa* que aparece, en este sentido, como una unidad residencial y de explotación dinámica.

## LA EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL

### Fase 1

Corresponde al momento inicial del sector la construcción de un patio de planta rectangular, con el eje longitudinal orientado en sentido sudoeste/nordeste y una superficie aproximada de 200 metros cuadrados (Fig. 3). Este patio estaba limitado, a sur y sudoeste, por un edificio de planta rectangular; al este, por un gran muro reforzado con contrafuertes (unidad estratigráfica 16); y al norte y nordeste, por otros muros (unidades

estratigráficas 101 y 102) que debían pertenecer a otra habitación o a un conjunto de ámbitos paralelos al edificio del lado sudoeste.

Este primer edificio se dividía en tres ámbitos de planta aproximadamente cuadrada. Cada uno de ellos tenía una puerta que se abría al patio, situada siempre en uno de los ángulos. Correspondían a la construcción los muros 3, 4, 6, 8, 12, 13 y 24. Todos ellos se realizaron mediante un encofrado que mezclaba el mortero de cal con pequeños bloques de piedra; pero también aparecían fragmentos de *tegulae* y cerámica. La anchura de la obra oscilaba entre 0,40 y 0,45 metros. Los muros apoyaban en una sólida zapata de cimentación, de 0,55-0,60 metros de ancho, que utilizaba grandes piedras unidas con mortero (Lám. I, 1).

Las superficies de los muros estaban perfectamente regularizadas y niveladas. Esto hace pensar en el uso de una obra mixta para construir el edificio: un zócalo de mortero y piedras sobre el que se levantaría un muro de tapial. El procedimiento se utilizó en algunas *villae* del litoral catalán (Casas, 1989, 71; Adam, 1989, 62). Las dimensiones de los espacios hacen pensar en una cubierta de una vertiente, orientada hacia el interior del patio.

Correspondían a la fase 1 las unidades estratigráficas 150, 152 y 158. Se trata de estratos

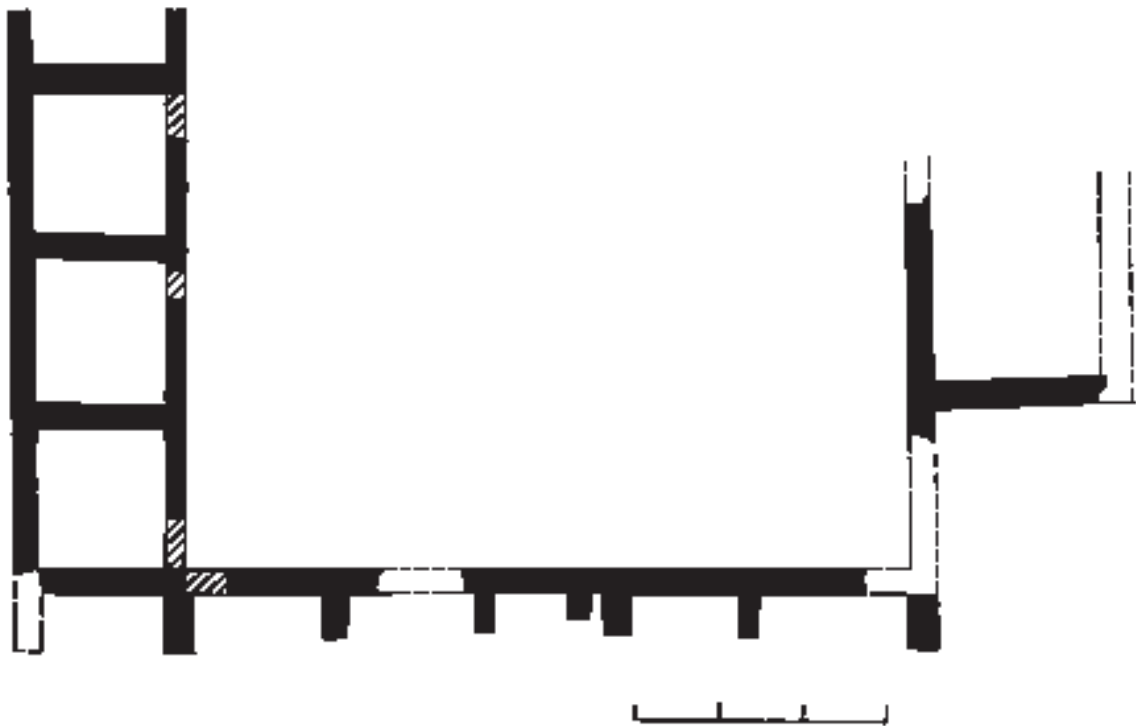


Figura 3. Fases 1 (trazo negro) y 2 (trama).

de relleno cuya superficie sirvió como pavimentación (unidad estratigráfica 88, 73 y 100, respectivamente). En la habitación III se localizó una ofrenda de fundación: dos jarras de cerámica común dispuestas horizontalmente dentro de un pequeño agujero practicado en el terreno.

Es probable que la habitación IX, situada al norte del edificio, fuese construida en esta fase. La excavación de 1986 no permitió precisar este extremo por la mala conservación de las estructuras.

El límite sudeste del patio estaba formado por un gran muro de 17 metros de longitud (unidad estratigráfica 16). El muro servía, en la actualidad, de contención del terreno de cultivo, función que ha afectado a su conservación. Su trazado sólo podía seguirse gracias a la sólida pared de cimentación que lo sostenía (unidad estratigráfica 54), que era compartida por el muro de límite sur del edificio (unidad estratigráfica 13). La construcción mezclaba grandes piedras apenas desbastadas y mortero, pero en su tramo central incluía dos grandes sillares. Lo que quedaba del muro superior mostraba las mismas características técnicas que el edificio. En el extremo más cercano a aquel se abría una puerta de 1,20 metros de ancho.

El muro 16 tenía una serie de contrafuertes en el lado exterior. La mayoría se distribuía con regularidad, manteniendo una distancia de 2,80 a 3 metros entre ellos. Sin embargo, uno de ellos se situaba muy cerca

de otro que era de mayores dimensiones que el resto. Como se ha señalado, en este punto la cimentación del muro 16 incluía dos grandes sillares. Estas particularidades hacen pensar en la existencia de algún tipo de estructura proyectada hacia el exterior que necesitara de un refuerzo (una torre o una rampa).

La excavación de algunos ámbitos permitió comprobar la existencia de un piso de tierra batida, muy semejante a los pavimentos del edificio, que debía cubrir todo el patio en este primer momento. Seguramente, el terreno fue nivelado una vez completada la construcción del gran muro de contención, rebajando o aportando tierras según los lugares.

En el lado este y nordeste, el patio era limitado por el muro 101. Esta obra se debía realizar simultáneamente al muro 16, aunque la destrucción, por erosión, del ángulo oriental no permite establecer la relación entre ambos. La construcción era similar a la de todos los anteriores: una gran zapata de cimentación sobre la que descansaba una obra muy sólida en encofrado. Seguramente, su trazado se prolongaba hasta enlazar con las construcciones de la zona superior de la *villa*.

El muro 102, perpendicular al 101, debía servir para limitar un ámbito de planta cuadrada o rectangular de grandes dimensiones. Es posible que el patio también fuese limitado, en este lado,

por un conjunto de habitaciones semejante al primer edificio, pero organizado de forma diferente: quizá se construyó un edificio más grande, formado por ámbitos diversos o por una sola nave. En el ángulo entre las paredes apareció una ofrenda consistente en una jarra de sigillata hispánica.

Unos 17 metros al nordeste del muro 101 se localizó una gran canalización para agua. La obra se realizó con la misma técnica que el edificio: dentro de una zanja se construyeron el lecho de la conducción (de 0,40 metros de ancho) y los dos muros laterales, en mortero e impermeabilizados con un revestimiento de *opus signinum*. La cubierta estaba formada por losas. La conducción no pudo datarse, pero la similitud de construcción hace pensar que podría haberse realizado en la fase 1, como parte de las infraestructuras que debían acompañar la creación del sector. La mala conservación impide precisar si la obra sólo sirvió para las edificaciones de la zona superior de la colina, donde se localizó un gran depósito, o si de forma simultánea, se utilizó como desagüe del patio.

Es difícil datar con precisión la construcción del conjunto formado por los edificios y el patio, ya que los niveles de relleno y pavimentación no aportaron materiales significativos. La unidad estratigráfica 158 sólo proporcionó algunos fragmentos informes de sigillata hispánica, sigillata africana A y cerámica de cocina africana. En la unidad estratigráfica 152 aparecieron dos fragmentos de sigillata hispánica forma Dragendorff 24/25, fragmentos informes de sigillata africana A y cerámica de cocina africana (un borde Ostia III, fig. 332 y otro de cazuela). Finalmente, en la unidad estratigráfica 150 se recuperaron un fragmento de la forma Dragendorff 18, de sigillata gálica (Fig. 5, 1), y las formas Hayes 200, Lamboglia 10B=Hayes 23A (Fig. 5, 2) y Ostia III, fig. 332 (Fig. 5, 3), en cerámica común africana.

Estos materiales tienen una dataciones amplias que ocupan el final del siglo I dC y todo el II (Aquilué, 1994; algunas comunes africanas pueden llegar hasta el siglo III); una cronología similar tiene la jarra de sigillata hispánica depositada como ofrenda. Todo esto dificulta datar con precisión la construcción del sector, que a falta de otros datos, podría situarse entre finales del siglo I y la primera mitad del II dC.

## Fase 2

El periodo siguiente se caracteriza por una serie de cambios poco importantes por su entidad, pero suficientemente significativos como para con-

siderarlos aparte (Fig. 3). Estos cambios afectan especialmente al edificio, ya que todas las habitaciones fueron clausuradas. Cada una de las puertas fue cerrada con pequeños muros de encofrado de mortero de cal y piedras (unidad estratigráfica 77, 80 y 75), que apoyaban en el pavimento original. No pudo establecerse la altura, pero parece que ninguno llegaba a los 0,50 metros de los muros del edificio. Sería, pues, un cierre parcial que no impediría el acceso al interior.

En relación con esta reforma, se levantó el nivel de pavimento de las tres habitaciones. En la I se preparó un piso semejante al anterior, formado por una mezcla de tierras y algunos fragmentos cerámicos (unidad estratigráfica 87); mientras que en el ámbito II se realizaron reparaciones parciales. En la III se construyó un pavimento: un nivel de tierra y pequeños guijarros (unidad estratigráfica 30b) sobre el cual se dispuso una capa de tierra, muy consistente, de 5 a 7 centímetros de grueso (unidad estratigráfica 30).

Probablemente, ha de ponerse en relación con estas transformaciones el cierre de la puerta sudeste del patio. Como en el edificio, la puerta fue tapiada con un pequeño muro de mortero y piedras (unidad estratigráfica 86). En esta fase, la preparación de los pavimentos también incluyó ofrendas de fundación: una jarra en las habitaciones I y II y dos, en un mismo agujero, en la habitación III.

Los estratos de este momento han proporcionado poco material: en la unidad estratigráfica 87, un fragmento de sigillata africana A Lamboglia 2b; en la unidad estratigráfica 30b, dos bordes cercanos a la forma Hayes 14B, n. 11 (Fig. 5, 4) y un fragmento cercano a la forma Lamboglia 23 (Fig. 5, 5), en sigillata africana A, así como las formas Ostia III, fig. 332 (Fig. 5, 7) y Ostia III, fig. 267 (Fig. 5, 6), en cerámica común africana. Con las reservas que provoca la escasez de material, se podría situar la reforma del edificio en la segunda mitad del siglo II dC, -véase para la cronología de la sigillata africana A (Atlante I, 25, 27, 33)-.

## Fase 3

La única intervención en el edificio es la construcción de un muro que dividió la habitación III en dos espacios de igual dimensión -unidad estratigráfica 28- (Fig. 4). El muro se hizo con piedras de tamaño irregular y poco trabajadas, unidas con tierra, y descansaba directamente sobre el pavimento de la fase anterior.

La actuación principal en esta fase se produjo en el lado sur del patio. En este punto se cons-

truyó un gran muro paralelo a la antigua pared de cierre: la unidad estratigráfica 18 (Lám. I, 2). El espacio que restaba entre ambos, un pasadizo de 1,20 a 1,30 metros de anchura, fue compartimentado mediante una serie de paredes: unidad estratigráfica 17, 49 y 57. La técnica constructiva es totalmente distinta de la obra de encofrado de las fases 1 y 2. Son muros muy gruesos (el 18 oscila entre 0,60 y 0,70 metros) y de construcción sencilla. La obra reutilizaba pequeños sillares, junto a guijarros, *tegulae* y grandes fragmentos de *dolium* y ánfora. El muro 18 apoyaba en el muro 12 y debía prolongarse hasta el ángulo sudeste del patio, donde se uniría con el 101. Con esta intervención, se crearon una serie de ámbitos de forma y dimensiones similares que ocupaban todo el lado inferior del patio: IIIa-IIIb, IV, V, VI y VII.

El momento inicial de la fase se puede establecer gracias a la unidad estratigráfica 113, un nivel de tierras mezclado con gran cantidad de materiales cerámicos y constructivos sobre el que descansaba el muro 18. No se pudo excavar en su totalidad, pero es muy posible que sirviera para nivelar algunos puntos del patio.

Las cerámicas de mesa, el 40 por ciento del total de cerámicas del estrato, están representadas por la sigillata hispánica y la africana A (el cálculo corresponde al número mínimo estimado: véase, Bonifay, 1986, 295). La sigillata hispánica incluye las formas Dragendorff 15/17, Dragendorff 27, Ritterling 8 (Fig. 5, 9) y Dragendorff 37 (Fig. 5, 8). La sigillata africana A las formas Lamboglia 4/36B, Lamboglia 2b=Hayes 9B (Fig. 5, 12), Lamboglia 23=Hayes 6B (Fig. 5, 10 a 11), Lamboglia 3c1=Hayes 16, núm. 1 (Fig. 5, 13), Hayes 16, núm. 16 (Fig. 5, 14), Lamboglia 3b1=Hayes 14B, núm. 8 (Fig. 5, 15), Lamboglia 3b2=Hayes 14C y Hayes, 14B, núm. 11.

Las cerámicas comunes africanas representan un porcentaje importante del total (el 43,50 por ciento). En este grupo se identifican: platos-tapadora Ostia I, fig. 20, Ostia II, fig. 302, Ostia III, fig. 332 (Fig. 6, 16) y Ostia I, fig. 261; cazuelas Lamboglia 10A=Hayes 23B (Fig. 6, 17) y Lamboglia 10B=Hayes 23A (Fig. 6, 18), Lamboglia 9A (Fig. 6, 19), Ostia III, fig. 267 (Fig. 6, 21), Ostia I, fig. 270 (Fig. 6, 20), Ostia III, 269 (Fig. 6, 22) y Atlante CVII, 12 (Fig. 6, 23); ollas de borde estriado y ollas Hayes 200. Muchas de estas formas aparecen en el siglo II (otras son de facies Julio-Claudia o Flavia) y circulan a lo largo del mismo o hasta época tardía (Aquilué, 1994).

La cronología de la sigillata africana A permite situar el momento de formación de la

unidad estratigráfica 113 en el primer cuarto del siglo III. Junto a las formas de segunda mitad del siglo II (Lamboglia 23=Hayes 6B y Lamboglia 2b=Hayes 9B: Atlante I, 25 y 27), otras ofrecen una cronología más avanzada, de último cuarto del II hasta el 250: Lamboglia 3b2=Hayes 14C, Lamboglia 3c1=Hayes 14, núm. 1, Hayes 14B, núm. 11, Hayes 16, núm. 16 (Atlante I, 32 ss); contextos de inicios del siglo III aparecen en la fase II de Puig Rodon y els Tolegassos (Nolla, Casas, 1990; Casas, Nolla, 1986-1989, 211). La homogeneidad del material hace pensar en un depósito rápido, quizá en relación con la construcción del muro 18. Esto permitiría datarlo en el mismo momento. La compartimentación del ámbito III parece simultánea.

#### Fase 4

La única intervención realizada en esta fase se limita al centro del patio, cuando se construyó una pared paralela al muro 18, la unidad estratigráfica 97, que permitía formar un espacio abierto por dos extremos: el ámbito VIII. La pared era una estructura frágil, de 0,30-0,35 metros de grueso, formada por una sola hilada de piedras. Para levantarla se reutilizaron materiales diversos: sillares de tamaño medio, algunas losas y una gran piedra de molino. El agujero central de esta pieza se utilizaría para asentar un poste sobre el que apoyaría el techo. Probablemente, el muro sirvió como zócalo y el resto de la obra se realizó con tapial. El muro se construyó sobre la unidad estratigráfica 107, un nivel de tierras con abundante material cerámico que también servía de pavimento.

En un momento posterior, la construcción fue reestructurada, creando un espacio cubierto de planta irregular. Con esta intención se construyeron dos nuevos muros (96 y 98), que aprovechaban el muro 18 y cerraban la edificación por tres lados. Al mismo tiempo, una parte del muro 97 fue desmontada y se cubrió parcialmente con un nuevo piso, la unidad estratigráfica 99. El resto del muro haría de medianera. Lo mismo sucedió con la gran piedra de molino, que ahora debía soportar una cubierta más amplia.

Las estructuras eran muy frágiles. Los muros tan sólo tenían 0,25 metros de grueso y se construyeron con pequeñas losas dispuestas verticalmente en una zanja de cimentación poco profunda. Probablemente, la estructura también servía como zócalo para una pared de tapial.

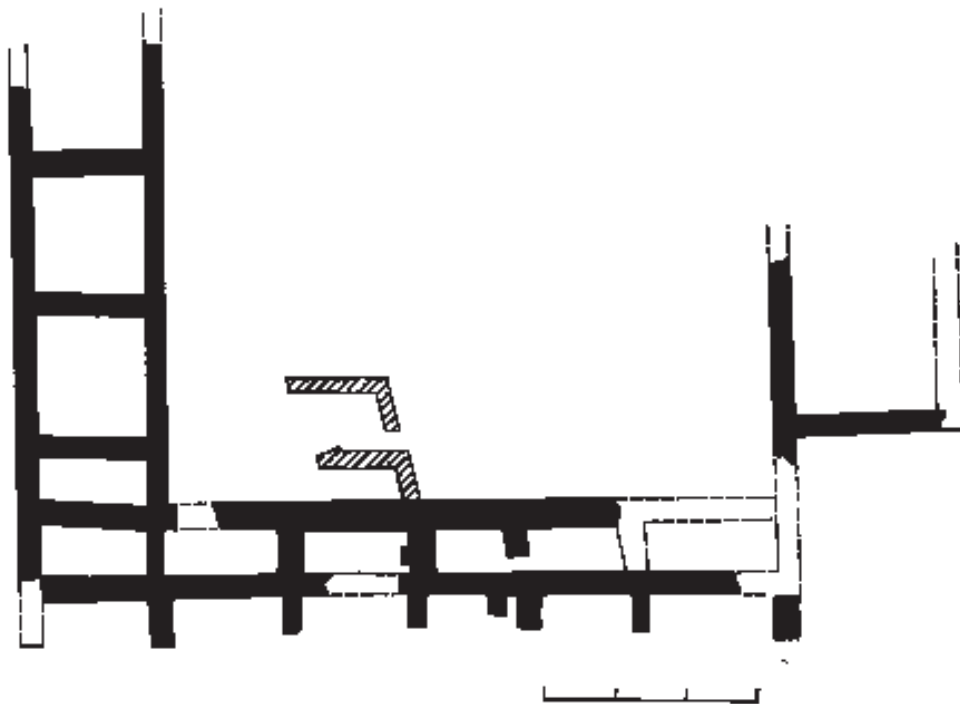


Figura 4. Fases 3 (en negro) y 4 (trama).

Las dimensiones del ámbito, la presencia de una gran abertura que ocupaba todo un lado y la modestia de la construcción hacen pensar en un cobertizo con una variedad de funciones: alojar animales, proteger grandes recipientes, guardar un carro u otro tipo de útil de grandes dimensiones.

La cronología de los dos momentos de construcción del cobertizo es difícil de precisar, ya que algunos estratos incluyen un material muy diverso, en gran parte fragmentario y mayoritariamente residual.

La unidad estratigráfica 107 incluye, por ejemplo, una cantidad significativa de sigillata hispánica de los siglos I-II. También es residual la sigillata africana A, que constituye el grupo más importante en vajilla de mesa: formas Lamboglia 7b, Lamboglia 4/36, Lamboglia 23, Lamboglia 24, Hayes 16, núm. 1=Lamboglia 3c1, Lamboglia 3 b1 y Lamboglia 9a. El material más moderno es poco significativo: un cuenco próximo a la forma Hayes 91, en sigillata africana D; un fragmento de lucente, forma Lamboglia 1/3; un fragmento de cuenco de cerámica pintada bajo-imperial con decoración en el interior; y parte de las cerámicas comunes africanas. Esta producción incluye formas antiguas, como la Lamboglia 10B=Hayes 23A y la Hayes 131; pero también otras de cronología más amplia o más moderna: platos Ostia III, fig. 332, Ostia I, fig. 262 y Ostia I, fig.

261; cazuelas Lamboglia 10A=Hayes 23B, Ostia III, fig. 267 y Atlante CVII, 12. Estos materiales se sitúan entre el siglo II y la segunda mitad del IV-inicios del V dC.

La unidad estratigráfica 106 proporcionó las formas Hayes 50B, núm. 60 y Hayes 58B, núm. 9, en sigillata africana D, dos cuencos Lamboglia 1/3, en lucente, y un plato Ostia IV, fig. 59 de cerámica común africana. Estos materiales se pueden situar en la segunda mitad del siglo IV y datarían el primer momento de la construcción.

La ampliación posterior (muros 96 y 98) es aun más difícil de datar, ya que la unidad estratigráfica 99 estaba formada esencialmente por cerámicas residuales: formas Dragendorff 15/17, Ritterling 8, Hispánica 4 y Dragendorff 37, en sigillata hispánica; formas Lamboglia 24, Hayes 16, núm. 16, Lamboglia 23-Hayes 6B, Lamboglia 3b1 y Hayes 31, núms. 2, 6, en sigillata africana A. Las cerámicas de cocina africana incluyen formas antiguas y de cronología amplia: Ostia III, fig. 332, Ostia I, fig. 261, Lamboglia 10A=Hayes 23B, Lamboglia 10B=Hayes 23A, Ostia IV, fig. 1 y Ostia III, fig. 267. El material más moderno son dos fragmentos informes de sigillata africana C.

Todo hace pensar que la segunda intervención se realizó de forma casi inmediata a la primera. Avalan esta suposición la reutilización de la primera estructura, la proximidad cronológica de

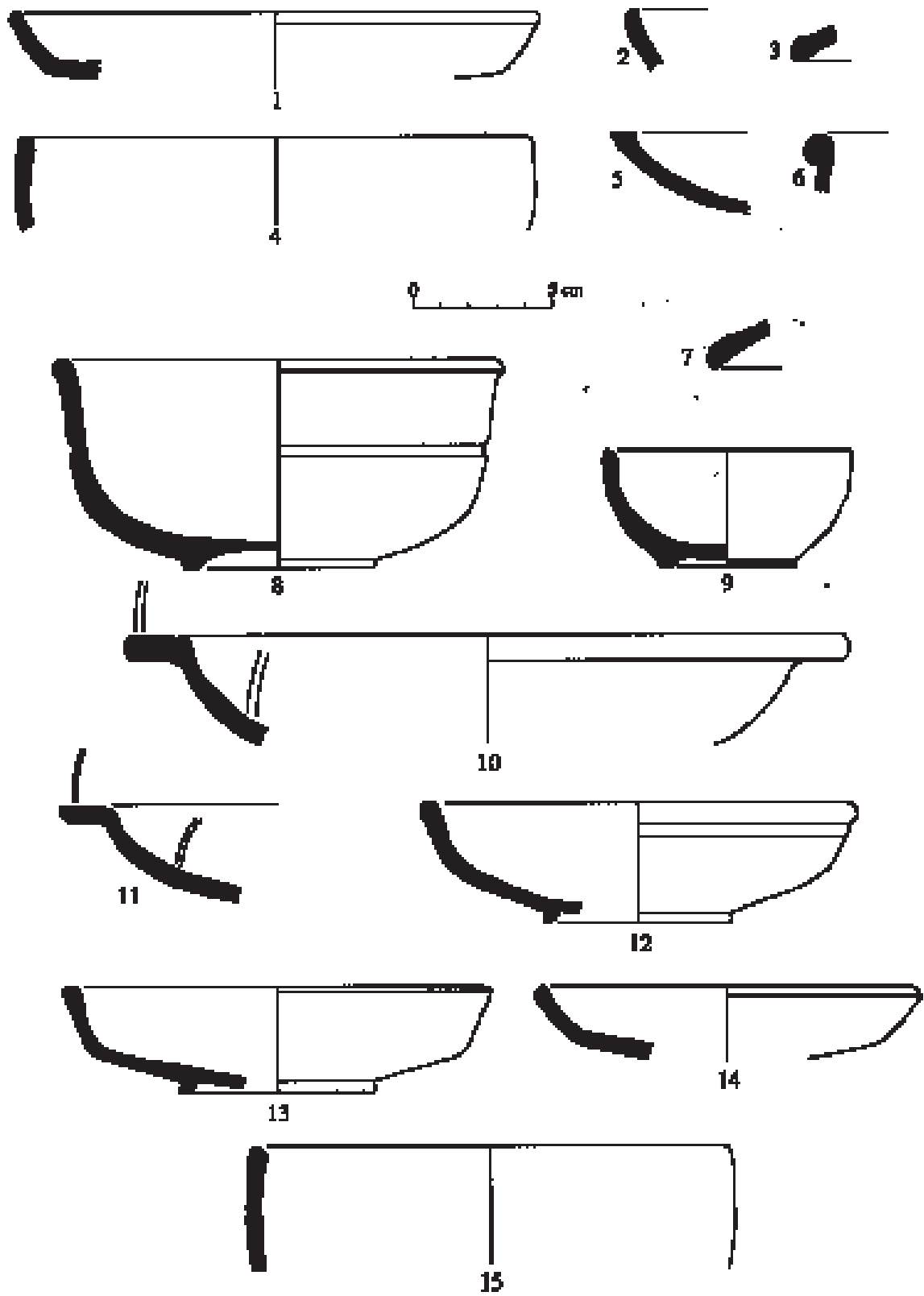


Figura 5. 1-7.- Cerámicas de las fases 1 y 2; 8-15.- Cerámicas de la fase 3 (unidad estratigráfica 113).



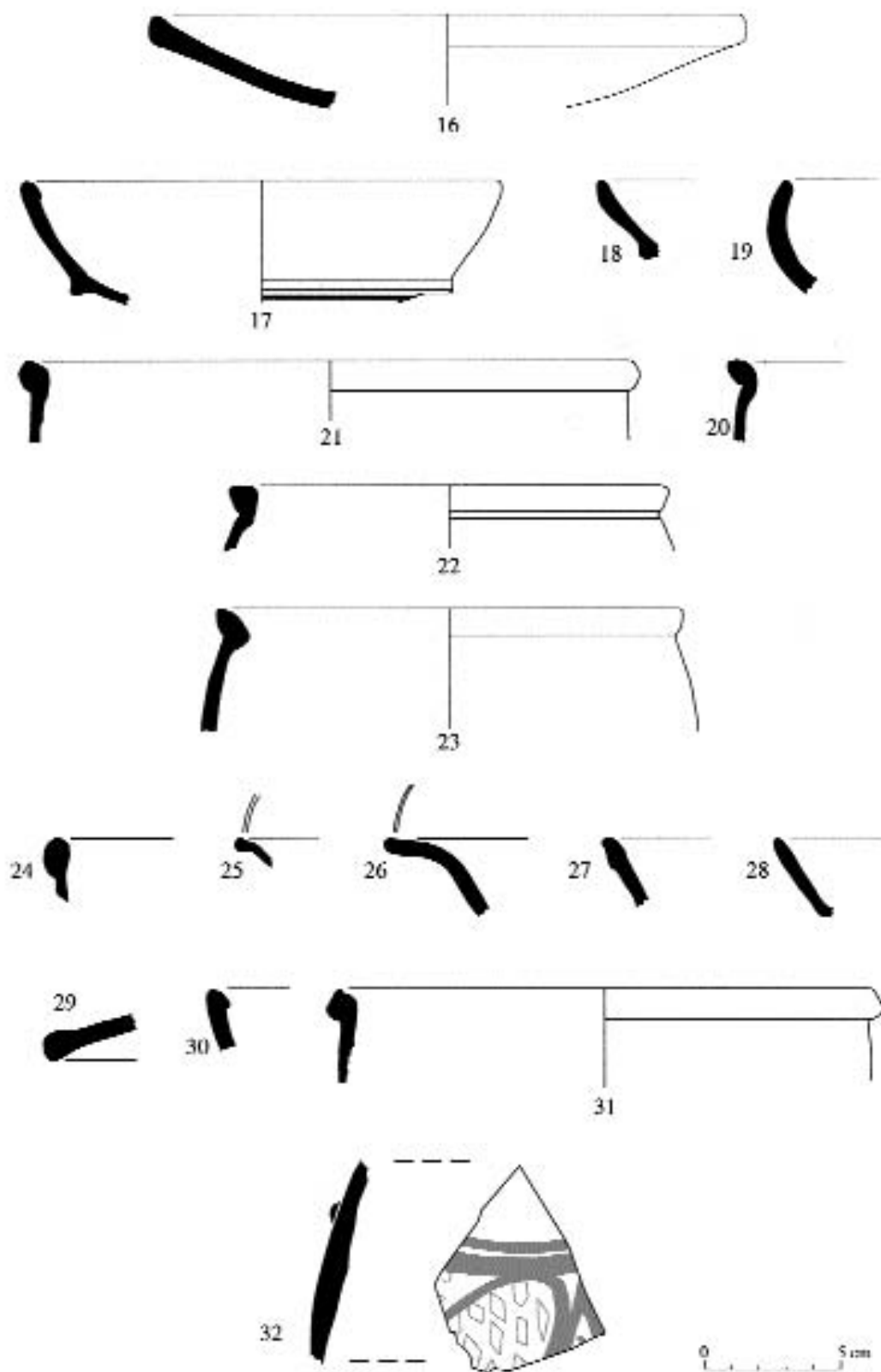


Figura 6. 16-23.- Cerámicas de la fase 3 (unidad estratigráfica 113); 24-32.- Cerámicas de la fase 4 (unidad estratigráfica 50).

la destrucción del edificio (finales del siglo IV) y el hecho de que todo el conjunto fue cubierto por la unidad estratigráfica 89, que corresponde a una nueva intervención en el patio durante el siglo V - veáse más adelante-. Esto sitúa la construcción del ámbito en la segunda mitad del siglo IV dC.

Esta parece ser la última estructura construida en el sector, ya que los niveles de abandono y destrucción del edificio sur se datan a finales del siglo IV. Esta situación podría ser el resultado del abandono general de la terraza inferior de la *villa*, pero no disponemos de suficientes datos; también es posible, por ejemplo, que la estructura cubierta de la fase 4 fuese posterior a la ruina del edificio.

Dentro del edificio, corresponden al abandono los siguientes estratos: unidad estratigráfica 50 y 50b (habitación I); unidad estratigráfica 69 (habitación II); unidad estratigráfica 29 (habitación III). La composición de los estratos es la misma: un nivel de tierras con una gran cantidad de *tegulae*, *imbrices*, piedras y fragmentos de mortero y estuco, mezclados con abundante material cerámico. Por encima de ellos se sitúan lo que parecen depósitos de nivelación de la fase 5: unidad estratigráfica 27 y 43, en el edificio; unidad estratigráfica 89, en el patio.

El estrato 50 incluye mucho material residual. El momento de destrucción del edificio ha podido precisarse gracias a la sigillata africana C y D. La sigillata africana C estaba representada por fragmentos de la forma Lamboglia 40=Hayes 50A, núms. 47-54 y Lamboglia 40bis=Sal, C1=Hayes 50A, núms. 1-45. De la sigillata africana D, se pueden identificar los platos Hayes 60, núms. 1-2 (Fig. 6, 26) y Hayes 67 y una copa Hayes 67/71 (Fig. 25, 25). El material sugiere una datación de segunda mitad avanzada del siglo IV; quizá de finales, o de inicios del siglo V (Atlante I, 85 y 88; Hayes, 1972), para la Hayes 67/71 (Hayes, 1980, 485).

Otras producciones a destacar son: la sigillata hispánica tardía, formas Dragendorff 37 y Dragendorff 15/17 (Fig. 6, 27 y 28), presente en niveles de siglo V de Tarraco y Caesaraugusta (TED'A, 1989, 174; Paz, 1991, 59, 119); la cerámica lucente, forma Lamboglia 1/3 (Fig. 6, 24); la cerámica pintada bajoimperial (Fig. 6, 32); la cerámica de cocina africana, formas Ostia II, fig. 302, Ostia III, fig. 332 (Fig. 6, 29), Ostia I, fig. 264, Lamboglia 10A=Hayes 23B (Fig. 6, 30), Lamboglia 9A y Ostia III, fig. 267 (Fig. 6, 31).

En el mismo estrato se recuperó un conjunto de moneda tardía datada en el primer tercio del siglo IV (*nummi* de Majencio, Constantino y Crispo, situados entre 310 y 321).

## Fase 5

Esta fase supone un periodo aparte en la historia de la ocupación de la *villa* (Fig. 7). Las características constructivas y la nueva organización del espacio, que rompen con el modelo anterior, son el resultado de una transformación radical del hábitat.

La zona norte del antiguo patio sufrió los cambios más importantes. En este lugar, el muro 101 y la construcción aneja (de la que formaba parte el muro 102) fueron cubiertos por un potente nivel de tierra, la unidad estratigráfica 89. Encima de esta se levantó un gran recinto de planta rectangular, el ámbito X, limitado por una serie de muros de construcción muy sencilla: unidades estratigráficas 104, 105, 108 y 114. Algunos de estos servían también para delimitar otros ámbitos situados en la zona superior de la colina (no excavados) y un nuevo espacio descubierto. El patio construido en la fase 1 desapareció totalmente como elemento organizador.

El ámbito X apareció prácticamente arrasado y es difícil restituir su disposición original. La construcción era muy simple: pequeñas piedras y material reutilizado, en hiladas irregulares y sin elemento de unión. Los muros descansaban directamente sobre la unidad estratigráfica 89. El pavimento consistía en la misma superficie regularizada del estrato. La puerta de la edificación se abría entre los muros 104 y 108, hacia el patio y un probable pasadizo formado por los muros 116 y 119.

En el interior, junto al muro 108, se localizó un pequeño hogar, formado por una capa de fragmentos cerámicos dispuesta sobre el piso. Apoyada en el muro 104, apareció una sólida banqueta construida con materiales reutilizados (unidad estratigráfica 111). En un momento posterior, la habitación se dividió en dos ámbitos menores, de planta cuadrada (Xa i Xb), levantando el nivel de pavimentación y construyendo otro muro encima (unidad estratigráfica 103).

La construcción de una serie de paredes en el lado norte y oeste del antiguo patio (unidades estratigráficas 115, 116, 117, 118, 119 y 121) sugiere la existencia de nuevas habitaciones: una, paralela a la habitación X, delimitada por los muros 104, 119 y 121; otra, cerrada por los muros 115, 116 y 118. El espacio situado entre los muros 116-119 correspondería a un pasadizo. Su posición muestra la existencia de una relación entre este sector y la zona superior de la colina en esta fase.

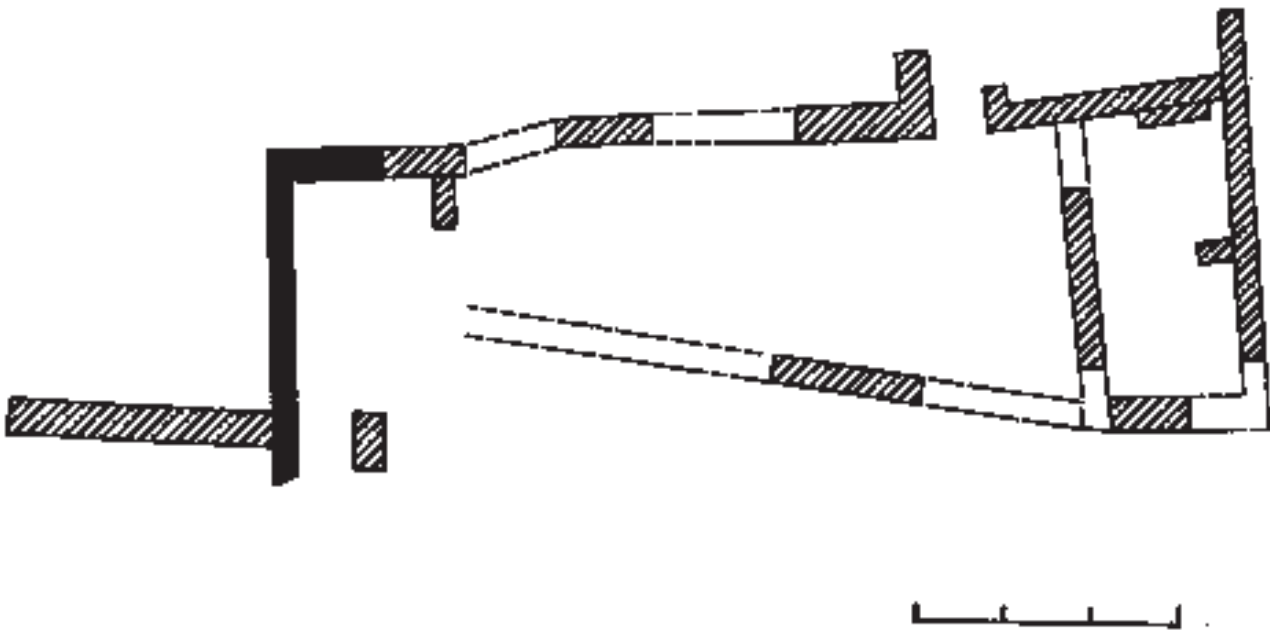


Figura 7. Fase 5 (en negro, muros reutilizados).

En el lugar ocupado por el antiguo edificio, se produjo una reocupación parcial de las habitaciones I y II que provocó la reutilización de algunas estructuras todavía visibles: los muros 3, 4, 6 y 8 se aprovecharon como zócalo para levantar nuevas paredes. Además, en ambas habitaciones se construyeron banquetas apoyadas en el muro 3 (unidades estratigráficas 10-11). Otro elemento nuevo era una pared construida en el centro de la habitación II (unidad estratigráfica 5), una obra sólida que reutilizaba piedras de gran tamaño. Como los muros 12 y 24 del antiguo edificio estaban arrasados, es probable que esta estructura sirviera como límite y soporte de un pequeño espacio cubierto. Todo el conjunto descansaba sobre estratos de nivelación que cubrían las construcciones antiguas: unidad estratigráfica 43 (habitación I) y unidad estratigráfica 27 (habitaciones II y III).

En la habitación III no se encontraron restos de construcción alguna. Es probable que su situación, en la parte inferior de la colina, provocara una rápida degradación y que sus muros no pudieran ser reutilizados. Con todo, la presencia de un hogar, excavado en la unidad estratigráfica 27, indica que el lugar seguía ocupado.

El conjunto de estructuras descrito delimitaba, por tres de sus lados, un gran espacio de planta trapezoidal descubierto. El lado sur estaría total o parcialmente cerrado por un muro del que sólo se conserva el tramo central, la unidad estratigráfica 58. La estructura era de fábrica similar a la de los muros ya citados. Su construcción y alineación,

como la del resto de edificaciones, es otra prueba de la total desaparición del patio de la fase 1.

A occidente del antiguo edificio, se creó un nuevo recinto con la construcción de un gran muro, la unidad estratigráfica 9. Era una obra muy rústica, que apoyaba en el muro 3, con una longitud de 6 metros y una altura de 0,50-0,60 metros. Su anchura era irregular y oscilaba entre 0,80 y 1 metros. La construcción utilizaba pequeñas losas de forma triangular y guijarros unidos con barro. La disposición del material daba al paramento la apariencia de un *opus spicatum*. El muro se levantó sobre dos estratos de época tardía, las unidades estratigráficas 91 y la 94, que nivelaban el terreno.

La cronología de la fase 5 no se puede determinar con precisión, ya que los niveles de la reocupación del edificio y de la nueva construcción no incluyen materiales datables o no se conservan (las estructuras aparecieron casi totalmente arrasadas por el cultivo). El único dato fiable es la cronología de los estratos utilizados para cubrir las estructuras de las fases 3 y 4; en particular, las unidades estratigráficas 27, 43, 89, 19 y 94. Pero estas sólo proporcionan la cronología inicial.

Los estratos 27 y 43 aportaron un material muy abundante, fragmentado y diverso. En el grupo de la sigillata africana D, la unidad estratigráfica 27 incluía las formas Hayes 58B, Lamboglia 51, 51A=Hayes 59, Hayes 67, Hayes 94 y un borde semejante al tipo Fulford 35.1. Exceptuando la primera, más antigua, las restantes formas aparecen en contextos de primera mitad del siglo V y algunas pueden llegar al último tercio o

inicios del siglo VI (TED'A, 1989, 145, 147), Fulford y Peacock, sitúan el tipo 35 entre 425/50 y 500 (1984, 61); la cronología de la forma Hayes 94 se ha modificado (Hayes, 1977, 283; Atlante I, 110; Reynolds, 1995, cuadro pág. 146). Este material podría situar la formación del estrato en el segundo cuarto-mediados del siglo V.

También se recuperaron las formas Lamboglia 1/3 y 8, en lucente, Rigoir 6, en derivadas de la sigillata paleocristiana (DSP) gris, y Dragendorff 37 y Ritterling 8, en sigillata hispánica tardía. De la cerámica común africana, se identifican las formas Ostia III, fig. 332, Ostia I, 261, Ostia I, fig. 262, Ostia IV, fig. 59, Lamboglia 9A, Ostia IV, fig. 1, Lamboglia 10A=Hayes 23B, Lamboglia 10B=Hayes 23A, Ostia III, fig. 267, Ostia I, fig. 108 y Hayes 200.

En la unidad estratigráfica 43, con una composición más heterogénea, se recuperó una gran cantidad de elementos constructivos, ánfora y cerámica común y de cocina, y, en menor medida, vajilla de mesa. De este grupo, destacan dos fragmentos Hayes 58B y un fondo de plato con decoración estampada, en sigillata africana D, un fragmento de lucente, forma Lamboglia 1/3, y dos fragmentos de cerámica pintada bajoimperial. La cerámica común africana incluye las formas Ostia III, fig. 332, Ostia I, fig. 261 y Ostia I, fig. 262, Lamboglia 10A=Hayes 23A, Lamboglia 10B=Hayes 23A, Lamboglia 9A y Ostia III, fig. 267.

En la habitación II, por encima de la unidad estratigráfica 27 se excavó otro nivel significativo, la unidad estratigráfica 19. Este incluía sigillata africana D de las formas Lamboglia 53=Hayes 61, núms. 29-30, 33, Lamboglia 57=Hayes 73, Hayes 60 y Hayes 67. También es de destacar la presencia de derivadas de la sigillata paleocristiana (DSP) gris y de cerámica pintada bajoimperial. Con alguna excepción -la Hayes 60 se situaría en 320/380- (Atlante I, 1981, 85), todos estos recipientes se hallan en pleno siglo V; para la Hayes 73 (Atlante I, 1981, 72); para la Lamboglia 53 (Atlante I, 1981, 84); para la Hayes 67 (Atlante I, 1981, 88); las formas Lamboglia 53 y Hayes 73 aparecen en contextos de segundo cuarto del siglo V en Tarraco (TED'A, 1989, 127, 133; para Caesaraugusta, con dataciones de segunda mitad del V: Paz, 1991, 193, 195).

Los materiales cerámicos de las unidades estratigráficas 27, 43 y 19 sitúan la construcción de las estructuras que reutilizan el antiguo edificio en las décadas centrales del siglo V, entre 425/450 y 460. Estos estratos se relacionan con el potente

nivel de nivelación del antiguo patio central: la unidad estratigráfica 89.

Este estrato, formado por tierras, piedras y abundante material cerámico y de construcción, cubría totalmente las estructuras de las fases 3 y 4. Dada su extensión y potencia, y ante las limitaciones de la intervención arqueológica, sólo se pudo excavar en una área reducida, en el centro del patio. Son idénticos a él las unidades estratigráficas 33-33b (ámbitos IV-V) y la unidad estratigráfica 63 (ámbito VI).

El conjunto de materiales recuperado en el estrato 89 se caracteriza por la extrema diversificación de los repertorios. Las cerámicas de mesa, que suponen el 35,77 por ciento, incluyen gran cantidad de producciones residuales. Destacan, en especial, la sigillata hispánica altoimperial y la africana A. La primera incluye las formas Dragendorff 15/17, Dragendorff 27, Ritterling 8, Dragendorff 29 y Dragendorff 37. La segunda, las formas Lamboglia 23, Lamboglia 4/36, Lamboglia 9a, Lamboglia 2b, Lamboglia 3a, Hayes 16, núm. 16, Lamboglia 3b1, Lamboglia 3b2, Lamboglia 8 y Hayes 31, núms. 2, 6.

Los materiales más modernos son las producciones de sigillata africana D. Este grupo incluye las formas Hayes 58B (Fig. 8, 33), Lamboglia 51, 51A (Fig. 8, 34), Hayes 61 (Fig. 8, 35, 36), Hayes 50B, núm. 60, Hayes 67 (Fig. 8, 37), Hayes 87A y Hayes 92 (Fig. 8, 38). La aparición y difusión de algunos de estos recipientes se sitúa en pleno siglo IV (como el plato Hayes 58B: Atlante I, 82); o puede llevar a inicios del siguiente -platos Lamboglia 51, 51A y Hayes 50B, núm. 60- (Atlante I, 83 y 86).

Otros se fabrican y circulan durante un periodo de tiempo más prolongado, llegando al segundo y tercer cuarto del siglo V. Este es el caso de las diversas variantes de la forma Hayes 61 o de la forma Hayes 67 (Atlante I, 84, 88); o aparecen más tarde, en las décadas centrales del siglo V, como las formas Hayes 87A y 92. Para esta última se propone una datación de mediados de siglo o poco antes (Atlante I, 122; Reynolds, 1995, cuadro pág. 146). Algunos de estos recipientes aparecen en el depósito de Vila-Roma, datado en el segundo cuarto-mediados del siglo V (TED'A, 1989, 145, 154).

Acompañan a este conjunto la sigillata hispánica tardía, representada por un recipiente semejante a la hispánica 6 (Fig. 8, 42) y las formas Ritterling 8 (Fig. 8, 43, 44) y Dragendorff 37 (Fig. 8, 45, 46). Todas ellas aparecen en contextos de los siglos IV y V (Paz, 1991, 59, 119); para la hispánica 6 (Paz, 1991, 75). También aparecen produc-

ciones sudgálicas: lucente, forma Lamboglia 1/3 (Fig. 8, 39, 40); sigillata paleocristiana D (DSP) gris, forma Rigoir 6b (Fig. 8, 41). Pertenecen al mismo horizonte cronológico las cerámicas pintadas bajoimperiales, un importante grupo de cerámicas ordinarias reducidas y algunos tipos anfóricos: forma Keay XXVII/Ostia IV, fig. 583, variante B; ánfora oriental Keay LXV/Late Roman Amphorae 2 (Keay, 1984, 214, 352; TED'A, 1989, 260, 278 ss.).

El conjunto cerámico más importante es el de las producciones comunes africanas (el 34,76 por ciento del total de cerámicas de la unidad estratigráfica 89). La mayoría de formas presentes tiene una amplia difusión en la Tarraconense (Aguarod, 1991; Aquilué 1994). Los platos-tapadora incluyen las formas Ostia III, fig. 332 (Fig. 8, 47), Ostia I, fig. 20, Ostia I, fig. 261 (Fig. 8, 48), Ostia IV, fig. 59 (Fig. 9, 49) y Ostia I, fig. 262 (Fig. 9, 50). Al grupo de cazuelas pertenecen las formas Lamboglia 9A, Lamboglia 10A=Hayes 23B (Fig. 9, 51) y Lamboglia 10B=Hayes 23A, Ostia IV, fig. 1 (Fig. 9, 52), Ostia III, fig. 267 (Fig. 9, 53), Ostia III, fig. 108, Ostia III, fig. 269 (Fig. 9, 54), Atlante CVII, 12 y Ostia I, fig. 273.

Algunos tipos son antiguos y no corresponden al momento de formación del estrato: Ostia III, fig. 332, Ostia I, fig. 20, Ostia I, fig. 273, Ostia I, fig. 55, Atlante CVII-12, Atlante CVIII-1, Hayes 131 y Hayes 200 (Aquilué, 1994); las formas Atlante CVII-12 y CVIII-1 aparecen en contextos de siglos II y III en Emporiae y els Tolegassos (Aguarod, 1991, 288). Otros recipientes, que dominan cuantitativamente el conjunto, tienen una cronología muy amplia y pueden encajar en un depósito tardío: platos Ostia I, fig. 261, Ostia 262, Ostia IV, fig. 59; cazuelas Ostia IV, fig. 1, Lamboglia 9A, Lamboglia 10A, Ostia III, fig. 267, Ostia III, fig. 108. La mayoría aparecen en Vila-Roma (TED'A, 1989, 190 ss. y 200).

Parece, por tanto, que la constitución de la unidad estratigráfica 89 se situaría hacia mediados-tercer cuarto del siglo V. A grandes rasgos, coincidiría con la datación de las unidad estratigráfica 27 y 43. La transformación general del sector puede situarse, así, entre el 440/450 y el 475.

Por su parte, la unidad estratigráfica 94, relacionada con el muro 9 tiene una cronología posterior. En ella se recuperaron un fragmento de sigillata africana D, forma Hayes 99, y dos bordes de plato Hayes 87B (Fig. 9, 55, 56-57 respectivamente). Para Hayes, la producción de la forma

87B se sitúa a inicios del siglo VI, mientras que la de la forma 99 (no se puede precisar la variante) ocuparía todo este mismo siglo (Hayes, 1972, 155; Atlante I, 1981, 91, 109).

Sin embargo, estas dataciones han sido matizadas por hallazgos en depósitos de pleno siglo V. El vertedero de Vila-Roma, en Tarraco, incluye ambas formas en proporciones muy reducidas, quizá como indicio de una presencia inicial (Atlante I, 1981, 91, 259; TED'A, 1989, 132 para la forma Hayes 87B, 139 para la Hayes 99). También aparecen en otro depósito de la misma Tarraco, la *Antiga Audiència*, datado en el último cuarto del siglo V (Aquilué, en Dupré, Carreté, 1993, 147); Reynolds, data la forma Hayes 87B entre 475 y 550 y la Hayes 99 entre 450/475 y 550 (Reynolds, 1995, 151 ss.). Además, el estrato incluye un fragmento de ánfora Keay LXIIB (Fig. 9, 58), que se sitúa en la segunda mitad del siglo V (Keay, 1984, 350). Estos materiales permiten situar la formación de la unidad estratigráfica 94 en el último tercio del siglo V.

La cronología final de la fase 5 es más difícil de precisar, ya que los estratos superficiales habían sido afectados por el cultivo. Además, el estrato 90, que cubría el muro 9 y marcaba su abandono, proporcionó un material muy heterogéneo y esencialmente residual. Se identifican: un fragmento de la forma Hayes 58B, en sigillata africana D; cerámica común africana de las formas Ostia III, fig. 332 y Ostia III, fig. 267; y morteros Vila-Roma 6.1. El conjunto sólo proporciona una datación genérica de siglos IV-inicios del V. Las restantes estructuras (ámbitos Xa-Xb y muros de cierre del nuevo patio) aparecieron arrasadas y no conservaban estratigrafía.

Tampoco la unidad estratigráfica 14 proporcionó datos significativos. La sigillata africana D, un fragmento de la forma Hayes 92, se sitúa genéricamente a mediados del siglo V (no se dispone de muchos datos sobre estos recipientes: Atlante I, 122). Finalmente, en un nivel de uso, la unidad estratigráfica 22, apareció un plato Hayes 61, variante A (de cronología amplia, entre 325 y 400/420: Atlante I, 84).

Otra cuestión difícil de solucionar es la de la cronología específica y evolución de las diversas estructuras de esta fase. El conjunto podría haber sido construido en un solo momento, pero también podría ser el resultado de la incorporación sucesiva de elementos. Los materiales de la unidad estratigráfica 94, aunque escasos, proporcionan unas dataciones más avanzadas que el resto de estratos. Esto

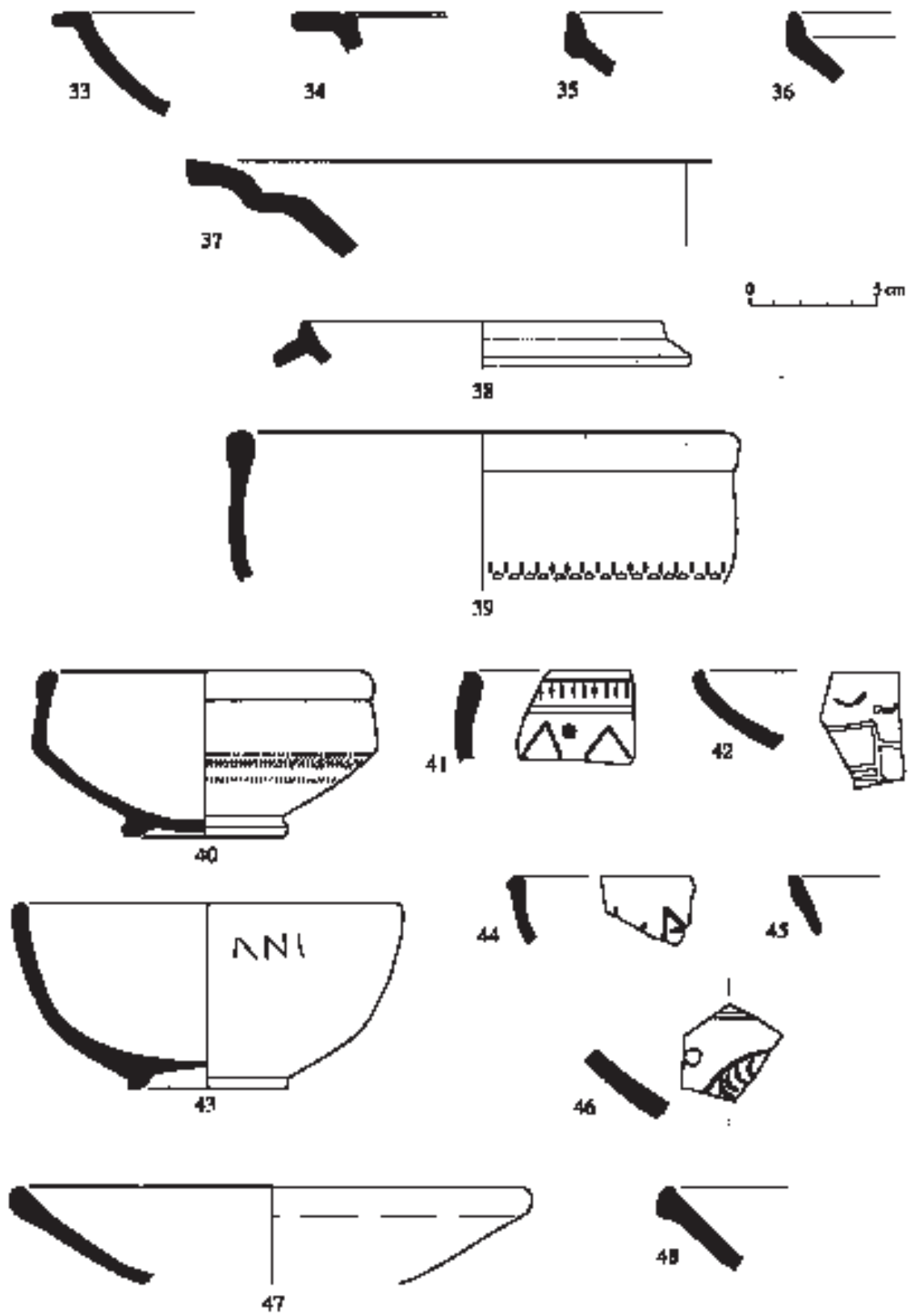


Figura 8. Cerámicas de la unidad estratigráfica 89.

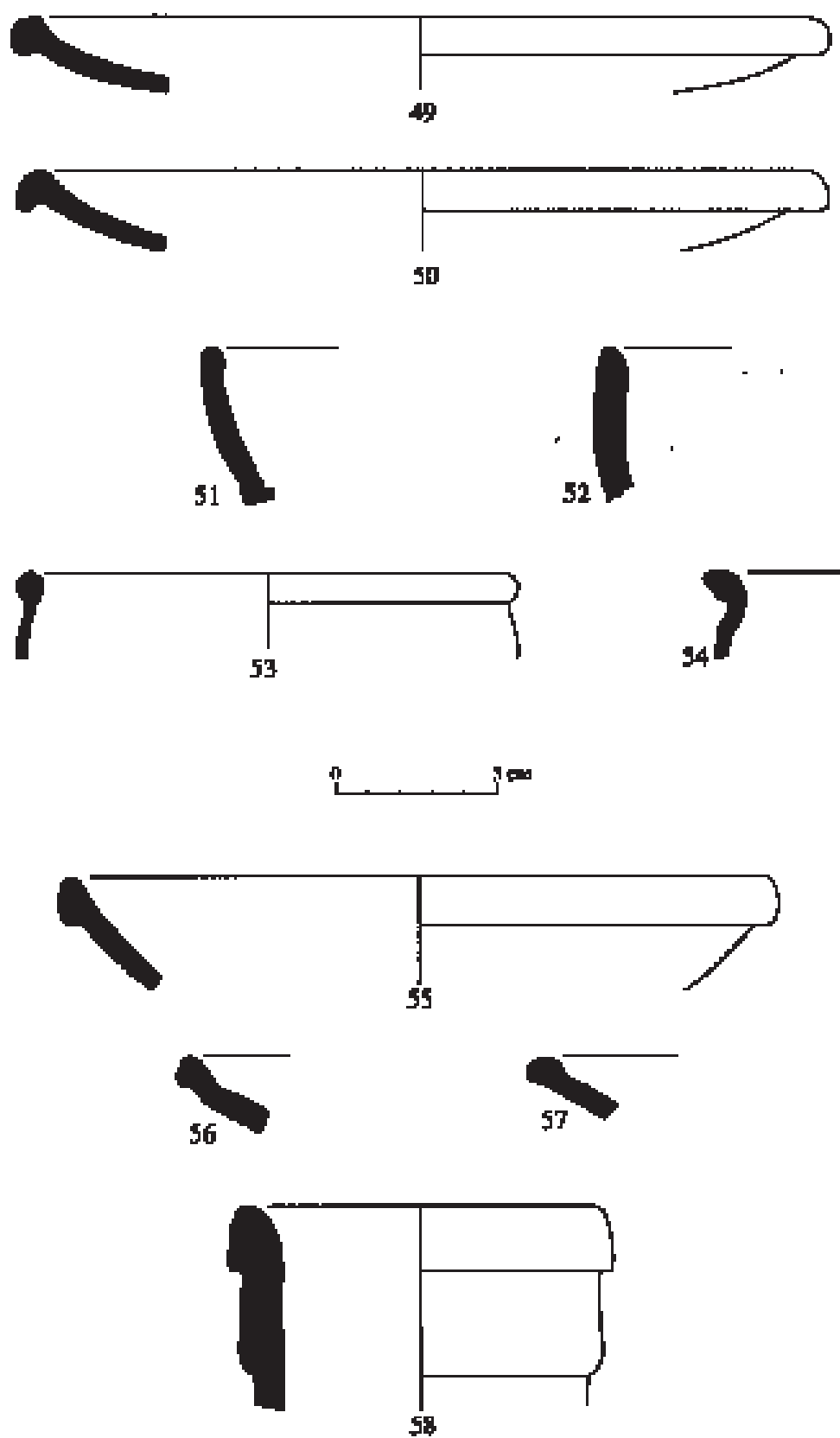


Figura 9. 49-54.- Cerámicas de la unidad estratigráfica 89; 55-58.- Cerámicas de la unidad estratigráfica 94.

hace pensar que el muro 9 podría ser una construcción añadida hacia finales del siglo V al conjunto formado por las habitaciones I-II, la habitación X y el nuevo espacio abierto. Pero esto plantea otro problema, ya que las cronologías de los niveles de uso del antiguo edificio, las unidad estratigráfica 14 y 22, son un poco anteriores. Podría pensarse, así, en un abandono parcial de algunas estructuras de la fase 5, pero no existen datos suficientemente explícitos al respecto.

En este momento, en resumen, sólo puede establecerse la existencia de una ocupación del sector inferior de Casa Blanca durante toda la segunda mitad del siglo V, ocupación que podría llegar a inicios del VI. Materiales con esta cronología aparecen en otras *villae* del Baix Ebre (Benet, Carrete, Fabrega *et alii*, 1991-1992).

#### LA ARQUITECTURA DE LA VILLA: MODELOS Y FUNCIONES

El análisis del conjunto excavado en 1987, integrado en un núcleo residencial de grandes dimensiones, presenta diversos problemas. Algunos de ellos son de carácter accidental. La ausencia de infraestructuras o de objetos agrícolas y domésticos entre el material recuperado, por ejemplo, es el resultado de factores propios de toda ocupación: la presencia de actividades que dejan huella, la entidad de las reformas sucesivas (y la desaparición de elementos anteriores) o la forma en que se produjo el abandono final. Estas carencias no permiten establecer el tipo de actividades desarrolladas y, aun menos, la relación entre espacios y funciones; o, de modo más exacto, definir las relaciones entre la organización arquitectónica y el funcionamiento del lugar como núcleo doméstico y unidad de explotación.

El problema más grave es, con todo, el carácter limitado de la intervención, que impide relacionar los edificios del patio con el sector superior de la colina, posiblemente el centro de la *villa*. La excavación sólo permitió observar la evolución arquitectónica de una parte de un establecimiento (de dimensiones imprecisas) y algunas de las soluciones técnicas adoptadas. En estas condiciones, toda conclusión sobre las funciones, la evolución concreta de este sector y la integración en un conjunto de mayores dimensiones es, por fuerza, provisional.

Sin duda, las construcciones de la fase 1 responden a un proyecto arquitectónico

planificado y ejecutado de forma unitaria. Este hecho se evidencia claramente en el orden de construcción de los diversos componentes del sector, así como en las técnicas y materiales utilizados. Las características de la construcción, la organización y la disposición topográfica muestran que el sector formaba parte de un establecimiento de grandes dimensiones, dentro del cual constituiría una área subordinada. Probablemente, se trataba de un lugar destinado a actividades productivas y, en ella, las dependencias cubiertas pudieron servir como almacén.

Por su parte, no es necesario insistir en la importancia de un patio en todo núcleo rural. Este espacio podía ser utilizado en una doble forma. En primer lugar, como zona destinada a ciertas actividades (véase las descripciones del ciclo agrícola de los tratados latinos de agronomía -Varrón, *RR.* I, 13, 2-4; Columela, I, 6, 23; II, 19-). El sector se podría utilizar para elaborar o almacenar provisionalmente productos agrícolas; o, incluso, para guardar instrumental de grandes dimensiones (Carandini, 1985, I, 121 ss.). Simultáneamente, el patio también sirvió para la comunicación con el sector superior de la *villa*, como muestra la disposición de las puertas del edificio. Al mismo tiempo, la existencia de una puerta en el muro 16 (quizá existió otra en el ángulo este) sugiere una independencia de accesos que sería necesaria para las actividades realizadas en esta área y que sería la base de la autonomía funcional del sector en el conjunto de la *villa*.

Con todo, tampoco puede excluirse un uso residencial. Dada su posición subordinada al sector principal (que ejerce un claro dominio topográfico), el conjunto de ámbitos podría destinarse a vivienda del personal subalterno (Carandini, 1985, vol. I, 121-122; vol. II, 153-155). La ausencia de elementos o estructuras de uso doméstico indiscutible, en este sentido, no es significativa, ya que podrían haber desaparecido como resultado de reformas posteriores. La sencillez de la construcción y las dimensiones refuerzan esta posibilidad.

Algunas *villae* de Italia (Settefinestre, Boscorecase) muestran la aplicación estricta de módulos para organizar la residencia del personal doméstico. El principio adoptado es la repetición de ámbitos de medidas determinadas o de subdivisiones de estas medidas, que racionalizan al máximo la distribución del espacio y los medios técnicos empleados (Tommaso de, Medri, Papi, en Carandini, 1985, I, 153). Las dimensiones de los recintos de Casa Blanca, cuadrados de tres por



tres metros, coinciden precisamente con las de los casos mencionados.

La función residencial podría combinarse perfectamente con las actividades productivas y con otros usos. En Settefinestre, por ejemplo, el patio que articula las dependencias del personal también incluye almacenes, una cocina y otras instalaciones (Carandini, 1985, vol. I, 122, 159), para las relaciones entre residencia y servicios en la *villa* (Tommaso de, Medri, Papi, 1985, 152 ss.). Esta organización traslada a la práctica los principios establecidos por los agrónomos latinos que definen racionalmente la relación entre la localización y la residencia del personal, sus funciones y el utillaje productivo (Catón, *De Agr.* XIV, 2; Varrón, *RR.* I, 13, 1; Columela, I, 6, 3-8).

Las características constructivas y funcionales del patio de la *villa* de Casa Blanca responden a unos modelos arquitectónicos que tuvieron una amplia aplicación en la Cataluña romana (Casas, Castanyer, Nolla, Tremoleda, 1995, 37 ss.); para Hispania (Gorges, 1979). El análisis de los paralelos de esta organización y de algunos de sus componentes en la arquitectura de *villae* permite conocer mejor la implantación real de ciertas formas de residencia. Por desgracia, muchos estudios se centran excesivamente en la tipología de los complejos arquitectónicos residenciales y de sus partes (como las termas) o no sobrepasan el estadio de la descripción genérica de la organización espacial.

Algunos elementos presentes en la mayoría de *villae* se pueden identificar fácilmente: el patio central que actúa como elemento integrador -un lugar bien estudiado es els Tolegassos- (Casas, 1989, 71; Casas, Castanyer, Nolla, Tremoleda, 1995, 56), la sucesión de patios con funciones diferentes o la utilización de espacios modulados. Sin embargo, los casos que permiten comprender mejor la organización de Casa Blanca son los que muestran unas formas semejantes de planificación arquitectónica global y de integración entre arquitectura y topografía.

Un buen ejemplo es la *villa* de els Ametllers, en Tossa de Mar, que se estructuraba en dos sectores bien diferenciados, situados en la ladera de una colina (Castillo, 1939; López, 1992). El más elevado era la parte señorial. En ella se situaban los espacios residenciales, donde se aplicaron programas técnicos y decorativos muy elaborados, y las dependencias del personal subalterno, claramente segregadas. En un lugar inferior, conectado con el primero, se situaba el sector productivo, que se organizaba alrededor de un gran patio. La fase

inicial de la *villa* (finales del siglo I aC) muestra una planificación global que sufrirá transformaciones y añadidos durante los siglos II y III dC (construcción de unas termas y de nuevas dependencias; incorporación de mosaicos). La estructura general se mantiene con reformas hasta el siglo V (López, 1992, 88 ss.).

La característica más destacada de els Ametllers no es tanto el lujo de los programas ornamentales como una planificación cuidadosa de las relaciones entre sectores, que integra y jerarquiza los espacios y las funciones: por un lado, el centro residencial y las dependencias subordinadas (Castillo, 1939, 246, sitúa los alojamientos del personal subalterno al sur de la parte noble); por otro, la *pars rustica*, con las instalaciones agrícolas. En este caso, como en otros, la planificación permite que la creación de nuevas estancias no se traduce en la simple acumulación de elementos arquitectónicos.

Otro ejemplo de planificación y disposición jerarquizada de edificaciones en la topografía es els Munts, en Altafulla (Berges, 1969-1970). La *villa* integra diversos conjuntos edificadas, situados en la cima y las laderas de una colina próxima a la playa. Cada uno de ellos incluye espacios residenciales, zonas porticadas y dependencias termales, que se escalonan hasta el mar. Sin duda, els Munts es un caso excepcional por sus dimensiones y riqueza (conocemos, además, a algunos de sus propietarios). Pero su misma excepcionalidad la convierte en el ejemplo más elaborado de la relación entre las soluciones arquitectónicas y decorativas aplicadas, la planificación del espacio y las funciones y el status del propietario.

Otros lugares del litoral catalán muestran una organización similar, pero con algunas diferencias importantes. En Torre Llauder (Mataró), el sector residencial ocupa la parte superior de una elevación cercana al mar (Ribas, 1972; Prevosti, Clariana, 1993). Alrededor del núcleo se sitúa una serie de construcciones muy diversas, con una disposición aparentemente anárquica, más integrada en la topografía y que no muestra la rígida planificación de Casa Blanca o de los otros casos citados. El área externa de la *villa* sufrió transformaciones de organización y funciones, a veces de carácter radical, poco después de su fundación (finales del siglo I aC).

A pesar de una distribución más irregular, Torre Llauder también muestra una organización cuidada, en la que el sector residencial actuaba como centro de una periferia integrada por residencia secundaria y áreas de trabajo. Ribas (1972,

125) identifica como dependencias del personal un conjunto de ámbitos cercanos a la parte central, pero los datos no son concluyentes. Por su parte, el área dedicada a la producción incluye un conjunto muy importante de instalaciones artesanales separadas por especialidades (Ribas, 1972, 130; Revilla, 1995, núm. 42). Por desgracia, la falta de una excavación adecuada impide precisar la cronología y funciones de cada una de las construcciones y, por tanto, cual fue la configuración inicial y la evolución del sector.

Los programas arquitectónicos a gran escala, la organización de los espacios y las actividades y la disposición escenográfica en el paisaje son, pues, los rasgos más característicos de unos modelos arquitectónicos que reflejan, por su parte, unas condiciones sociales y económicas concretas. Las actuaciones posteriores en el edificio y el patio de Casa Blanca (fases 2 a 4) mantienen la estructura inicial con transformaciones, a veces significativas.

A pesar de la escasa entidad material de las modificaciones (limitadas al cierre de algunas puertas), la fase 2 debía suponer una reorganización importante de las actividades y de la circulación. Esto es evidente en el edificio, donde la reforma convirtió unos espacios de múltiples usos, con una circulación continua, en recintos de acceso limitado.

El cierre de la puerta exterior del patio, por otra parte, debía ser el resultado de una reestructuración global de la circulación en el conjunto. En primer lugar, con el cierre, el edificio perdió su relación directa con el exterior. Este hecho suponía debió marginar este lado del sector inferior de la *villa*, ya que se le privaba de accesos independientes. Si a esto se añade la reconversión de los espacios cubiertos, se podría pensar que la circulación y todas las actividades cotidianas que implicaban una relación con el exterior fueron desplazadas hacia el lado este del patio.

En la fase 3 se produjo una intervención que modificó de forma sensible el sector, pero que todavía respetaba la planificación inicial. La creación de un grupo de ámbitos (IIIa-b, IV, V, VI, VII) ha de ponerse en relación con la especialización en una actividad específica. En primer lugar, se trata de una construcción realizada en un único momento y que afectaba a una área muy concreta. Esta actuación suponía una distribución cuidadosa de los recintos en relación a un espacio central que permanecía libre de estructuras y servía para el acceso simultáneo a todos ellos o para ciertas

funciones complementarias. Por otro lado, la construcción debía responder a unas necesidades de cierta entidad, como muestran el área afectada y el procedimiento adoptado: la repetición de espacios de dimensiones y forma similares. La solución reproduce, en cierta forma, el principio de modulación propio de la fase 1.

La fase 3 supondría una reorganización de las actividades que conduciría (en términos arquitectónicos y funcionales) a una mayor marginación del sector respecto al núcleo principal de la *villa*. Las modestas construcciones de la fase 4 son la culminación de este proceso. La evolución finaliza en los últimos años del siglo IV dC con el abandono del edificio y del patio.

El final de una ocupación y la aparición de nuevas edificaciones plantean dos cuestiones vinculadas: la continuidad del hábitat en la zona superior de la colina y las transformaciones globales que la *villa* sufrió en la antigüedad tardía. En líneas generales, las nuevas construcciones parecen reproducir, a pequeña escala, la anterior disposición arquitectónica: dos sectores edificados, situados a ambos lados de un gran espacio central descubierto que serviría para diversas funciones. Además, las edificaciones situadas hacia el oeste y el norte relacionarían nuestro sector con la cima de la colina.

Estas coincidencias, sin embargo, son meramente formales. La nueva ocupación suponía una ruptura total con la planificación que había caracterizado el sector del patio desde su creación. De hecho, la utilización de las estructuras anteriores responde a una economía de esfuerzos que es especialmente evidente en el caso del edificio del lado oeste. Los muros de este se reutilizaron para sostener otras construcciones cuando eran útiles en la nueva organización del espacio.

Las diferencias también son evidentes en lo que respecta a la construcción y a la entidad del conjunto. Las fases iniciales se habían caracterizado por una arquitectura basada en el uso de una técnica (el encofrado) y unos elementos (mortero y materiales prefabricados, como *tegulae*, *imbrices* y *lateres*) especialmente adaptados a programas de planificación a gran escala (para estas técnicas y materiales en la arquitectura romana: Adam, 1989). Las normas y modelos que inspiraban esta planificación se relacionan con concepciones sociales e ideológicas precisas sobre la organización de una edificación privada. Frente a esto, la fase tardía muestra un tipo de construcción y distribución espacial caracterizada

por la irregularidad y la acumulación de elementos arquitectónicos y espacios.

Estos rasgos pueden explicarse parcialmente por factores tales como la adaptación economizadora a estructuras ya existentes y a los materiales disponibles; o por la ausencia del personal y medios necesarios. Pero el hecho fundamental es la sustitución total de una concepción arquitectónica basada en la planificación por una construcción que soluciona de forma específica y particularizada las relaciones entre espacios y funciones. Esta sustitución, en tanto que fenómeno que afecta al hábitat rural de forma general, refleja un cambio más profundo de las estructuras del poblamiento del Baix Ebre.

Por otro lado, ha de reconocerse un cierto esfuerzo en la organización del nuevo conjunto. Si bien la zona ocupada se reduce, todavía parece existir la intención de articular actividades, espacios y circulación. La reproducción, ya mencionada, del esquema arquitectónico anterior, aunque parece en gran parte casual, refleja esta distribución y demuestra, al mismo tiempo, el interés por dotar al conjunto de una cierta entidad. A esto contribuyeron la posición en la colina (ligeramente más elevada que en las fases anteriores) y la conexión con el sector superior mediante nuevas estructuras. Esta circunstancia es importante si se pretende valorar adecuadamente el significado de la perduración del hábitat. De hecho, la organización de las estructuras de la fase 5 confirma la continuidad y la importancia de la ocupación del lugar con posterioridad a mediados del siglo V; y esto con independencia de la modestia de la construcción.

Por el contrario, no se puede establecer como evolucionó el sector superior de la *villa* en época tardía. Una posibilidad es que las nuevas construcciones sólo afectaran a sectores secundarios (patio y edificios) y que la zona central mantuviese su aspecto y la función residencial. Otra es que también esta parte sufriese modificaciones importantes. Ambas posibilidades se constatan en el litoral catalán. Sólo para limitarse a casos ya mencionados, Darró o els Ametllers mantienen en uso el sector residencial hasta el abandono en el siglo V (López, Fierro, Caixal, Castellano, 1992, 46; la situación no es tan clara a els Ametllers: López, 1992, 92). Por su parte, el sector central de Torre Llauder fue convertido en almacén de *dolia* en el siglo IV y sólo se conservó una aula con funciones de representación (Prevosti, Clariana, 1993, 15; Clariana, Járrega, 1994, 254, 265). Los

cambios también se comprueban en cercanas a Casa Blanca, como Barrugat, donde las habitaciones con mosaico sirvieron para situar *dolia* (Járrega, 1993).

Las relaciones entre el sector excavado y otras áreas de la *villa* plantean más interrogantes. Un problema importante es el del momento de construcción de la zona superior. En principio, no existen argumentos en contra de una edificación simultánea de los diversos sectores. La *villa* aparecería, así, como un complejo arquitectónico planificado de forma global hacia finales del siglo I dC. Por otro lado, tampoco es ilógico pensar que el patio respondiese a una ampliación de una *villa* u otro establecimiento ya existente. En este caso, se trataría de establecer si la construcción del sector también supuso una transformación total o parcial del núcleo anterior.

Durante la campaña de 1987, se recogieron algunos materiales cerámicos de época tardorrepublicana, escasos y sin contexto estratigráfico, pero que muestran la existencia de algún tipo de ocupación antigua (campaniense A tardía, ánfora Dressel 1 itálica). Un cuestión diferente, que se plantea con frecuencia en otras áreas de Cataluña, es si este material ha de ponerse en relación con un primer establecimiento romano, que se dataría en el siglo I aC o con alguno de los núcleos ibéricos conocidos en la zona (Arbeloa, 1990a).

La aparición de cerámicas de barniz negro en *villae*, más que confirmar la precocidad de este modelo de poblamiento, se entiende mejor como reflejo de un hábitat rural disperso que se desarrolla desde mediados del siglo II aC y que ha de considerarse como uno de los primeros efectos de la transformación de las sociedades indígenas. Estas modificaciones de la estructura del poblamiento se detectan en todo el litoral catalán: Penedès-Garraf (Miret, Sanmartí, Santacana, 1991; Revilla, Miret, 1995, 197 ss.), el Maresme (Pujol, García, 1994); para un establecimiento concreto, Can Balençó (CODEX, 1991). En muchos casos, las *villae* se asientan posteriormente sobre estos núcleos. Los materiales tardorrepublicanos también aparecen en algunos asentamientos romanos del Baix Ebre, no excavados.

También se recuperó cierta cantidad de sigillata itálica y gálica (igualmente sin contexto). Una fecha fundacional de época augustea para Casa Blanca encajaría bien con las actuaciones político-administrativas y las transformaciones socioeconómicas de la Tarraconense en este

periodo (Keay, 1990, 137 ss.). Hay que recordar, al respecto, que las cronologías de fundación de las *villae* mejor conocidas del litoral catalán se sitúan en el principado de Augusto: Darró (López, Fierro, Caixal, Castellano, 1992), Torre Llauder (Clariana, Prevosti, 1993, 12), els Ametllers (López, 1992, 89), más en general (Pujol, García, 1994, 108); o incluso en un momento posterior: els Tolegassos (Casas, 1989, 70).

Por otro lado, la arqueología muestra que en el Baix Ebre se desarrollaron formas económicas centradas en la *villa* en esta misma época; en concreto, una viticultura capaz de exportar su producción y que integraba actividades artesanales complementarias (Izquierdo, 1993; Revilla, 1993a; Revilla, 1995). La ocupación inicial de Casa Blanca se podría situar en este contexto histórico de formación de unas estructuras socioeconómicas, pero los datos son todavía demasiado escasos. A falta de una excavación total, tan sólo se puede afirmar que una parte del lugar se ocupó desde finales del siglo I e inicios del II dC y que esta ocupación se integraba en la planificación general de una *villa* de gran entidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.-P. (1989): *La construction romaine. Matériaux et techniques*. Paris.
- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AQUILUÉ, X. (1993): *Las cerámicas finas de los niveles tardo-romanos*. En DUPRE, CARRETE (eds.). La "Antiga Audiència", un acceso al foro provincial de Tarraco, pp. 117-150. Madrid.
- AQUILUÉ, X. (1994): *La cerámica común africana*. En AQUILUÉ, ROCA (eds.). Cerámica común romana d'època alto-imperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió, pp. 61-72. Empúries.
- ARBELOA, J. M. V. (1990a): *Les Valletes, Aldover (Baix Ebre)*. Butlletí Arqueològic, època V, 12, pp. 194-195. Tarragona.
- ARBELOA, J. M. V. (1990b): *Vil·la de Casa Blanca, Jesús-Tortosa (Baix Ebre)*. Campaña: 1986. Butlletí Arqueològic, època V, 12, pp. 216-218. Tarragona.
- ATLANTE DELLE FORME CERAMICHE I (1981), *ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*. Roma.
- BAYERRI, E. (1948): *Historia de Tortosa y su comarca*. 8 vols. (1933-1960). Tortosa.
- BENET, C., CARRETE, J. M., FABREGA, X., MACIAS, J. M., REMOLA, J. A. (1991-1992): *L'assentament rural del Mas del Catxorro (Benifallet): un exemple de continuïtat tardana*. Acta Arqueològica de Tarragona V, pp. 31-45. Tarragona.
- BERGES, M. (1969-1970): *Informe sobre Els Munts*. Boletín Arqueológico, (LXIX-LXX, època IV, pp. 140-150. Tarragona.
- BLÁZQUEZ, A., BLÁZQUEZ, A. (1925): *Exploraciones en las vías romanas de Bergido a Asturica, y de Cataluña, Valencia y Jaén*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 69 (1923-1924). Madrid.
- BONIFAY, M. (1986): *Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)*. Revue Archéologique de Narbonaise, 19, pp. 269-305. Beziers.
- CARANDINI, A. (1985): *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*. Módena.
- CASAS, J. (1989): *L'olivert d'en Pujol i els Tolegassos, dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat (Campanyes de 1982 a 1988)*. Girona.
- CASAS, J., NOLLA, J. M. (1986-1989): *Un conjunt tancat amb ceràmica africana a la vil·la romana dels Tolegassos (Viladamat, Alt Empordà)*. Empúries, 48-50, vol. I, pp. 202-213. Barcelona.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J., TREMOLEDA, J. (1995): *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del nord-est*. Sèrie Monogràfica, 15. Girona.
- CLARIANA, J. F., JARREGA, R. (1994): *Estudi de la fase baix imperial de la villa romana de Torre Llauder (Mataró, El Maresme)*. Les ceràmiques. Laietània 9, pp. 253-289. Mataró.
- CODEX (1992): *Excavacions a l'Autopista A-19, variant de Mataró. Tres exemples del poblament del Maresme: de l'ibèric ple a la romanització*. Laietània, 7, pp. 155-189. Mataró.
- CASTILLO del, A. (1939): *La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y S. Feliu de Guíxols. La villa romana de Tossa*. Ampurias, I, pp. 186-267. Barcelona.
- FULFORD, M. H., PEACOCK, D. S. P. (1984): *Excavations at Carthage: The British Mission (vol. II: The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salamambo: The Pottery and other ceramic objects from the site)*. Sheffield.

- GENERA, M., PONS, J. (1990): *Noves dades sobre la Dertosa romana: una troballa recent a Camp-Redó. Tortosa, Baix Ebre*. Actes del 8è Col·loqui Internacional d'Arqueologia (Puigcerdà, 1988), pp. 215-219. Puigcerdà.
- GORGES, J.-G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archeologiques*. Paris.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*. London.
- HAYES, J. W. (1977): *North African flanged bowls. A problem in fifth century chronology*. Roman Pottery Studies in Britain and Beyond: Papers Presented to John Gillam. Oxford.
- HAYES, J. W. (1980): *Supplement to Late Roman Pottery*. London.
- IZQUIERDO, P. (1993): *Un nou centre productor d'àmfores al Baix Ebre: el mas del Catxorro de Benifallet*. Homenatge al Prof. Miquel Tarradell, pp. 753-765. Barcelona.
- JÁRREGA, R. (1993): *El mosaico polícromo con decoración geométrica de círculos intersecantes de la villa romana de Barrugat (Bitem, Tarragona)*. Archivo Español de Arqueología, 66, pp. 275-284. Madrid.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. Oxford.
- KEAY, S. J. (1990): *The impact of the Roman conquest and processes in the development of the coastal communities of Hispania Citerior during the Republic*. En BLAGG, MILLET (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, pp. 119-150. Oxford.
- LÓPEZ, A. (1992): *Les primeres estratigrafies a la vil·la romana dels Ametllers, Tossa (Selva)*. Tribuna d'Arqueologia 1990-1991, pp. 73-95. Barcelona.
- LÓPEZ, A., FIERRO, X., CAIXAL, A., CASTELLANO, A. (1992): *La primera Vilanova*. Institut d'Estudis Penedesencs.
- MAYER, M., RODÀ, I. (1985): *Consideraciones sobre el conjunto epigráfico de Dertosa*, Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983), pp. 701-737. Zaragoza.
- MIRAVALL, R. (1986): *Necròpolis, sepultures i inhumacions a Tortosa*. Tortosa.
- MIRAVALL, R. (1988): *Tortosa, any zero*. Tortosa.
- MIRET, M., SANMARTI, J., SANTACANA, J. (1991): *From indigenous structures to the roman world: models for the occupation of central coastal Catalunya*. En BARKER, LLOYD (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the mediterranean Region*, pp. 47-53. London.
- NOLLA, J. M., CASAS, J. (1990): *El material ceràmic d'importació de la villa romana de Puig Rodon (Corça, Baix Empordà), d'època severiana a la Baixa Antiguitat*. Cypsela, VIII, pp. 193-218. Girona.
- PAZ, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza.
- PREVOSTI, M., CLARIANA, J. F. (1993): *Torre Llauder. Guia arqueològica*. Mataró.
- PUJOL J., GARCÍA, J. (1994): *El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró) i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'lluro*. Laietània, 9, pp. 87-129. Mataró.

- REVILLA, V. (1993a): *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*. Barcelona.
- REVILLA, V. (1993b): *Casa Blanca, Tortosa*. Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana, Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989, pp. 64-65. Barcelona.
- REVILLA, V. (1995): *Viticultura, producció cerámica y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III dC)*. Barcelona.
- REVILLA, V., MIRET, M. (1995): *El poblament romà al litoral central de Catalunya*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 189-210. Castelló de la Plana.
- REYNOLDS, P. (1995): *Trade in the Western Mediterranean. A D 400-700: the ceramic evidence*. Oxford.
- RIBAS, M. (1972): *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología, I, pp. 115-180. Madrid.
- TED'A (1989): *Un abocador del segle V dC en el fórum provincial de Tarraco*. Tarragona.
- TOMASSO, G. de, MEDRI, M. PAPI, E. (1985): *La corte e il piazzale: alloggi servili, servizi e stalla*. En CARANDINI, A. (ed.), *Settefines-tre*, vol. II, pp. 152-166. Módena.